

SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes. 1 pta.
PROVINCIA: Trimestre. 5 ptas.

25 ejemplares 75 céntimos

EL LIBERAL invita a sus lectores y anunciantes a presenciar sus grandes tiradas.

El Liberal

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Administrador de El Liberal

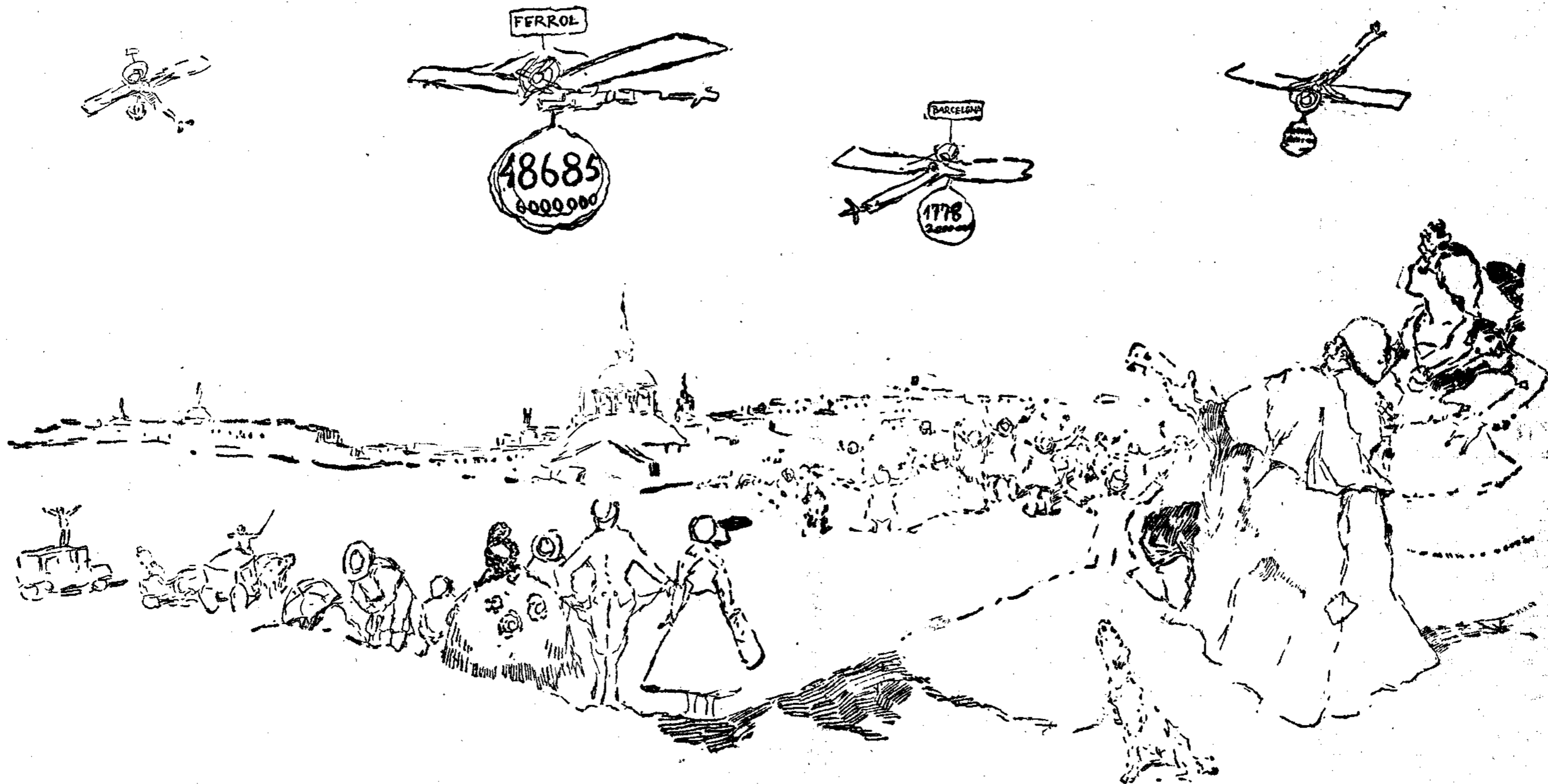
Se suscribe en la casa de EL LIBERAL

MARQUÉS DE CUBAS, 7

Los ANUNCIOS se reciben en la Administración, que depende de él y está

Número suelto 5 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA



Los premios gordos se van

LA LOTERIA

A cada día, su cuidado. Hoy no se debe entretener a los lectores más que contándoles las peripecias del sorteo de ayer, pues esa será la única distracción que consuele a los poco afortunados del dinero que han perdido.

Claro está que ya en la noche del 21 renunciaba cada cual a la esperanza de ganar millones, y todos se hubieran conformado con asegurar un modestísimo reintegro.

Cifreámos datos y dejémoslos de cifras

He aquí el primero y principal: Los gananciosos se han repartido 32.759.000 pesetas, y la Hacienda ha sacado en limpio 19.241.000.

Nota: 52 millones de pesetas que ha echado por la ventana el pueblo español, ó, si se quiere, 50, en el supuesto de que uno ó dos hayan venido de fuera de España.

En los 50 millones representados en un país tan castigado como el nuestro, un enorme despilfarro. La cifra, que hubiera podido ser una base considerable de ahorro nacional, se ha convertido en una bocanada de humo.

Otro dato. Pese a todas las irregularidades del azar, no hay duda de que allí en donde se juegan más números tocan más premios.

Pues bien; Barcelona, la ciudad trabajadora, industrial, aborrotada y que mira por encima del hombro a las ciudades del Centro y del Mediodía, ha jugado mucho más que este pobre Madrid, a juzgar por el número de premios que ha sacado.

Nueve premios entre los menos mueren han correspondido a Madrid; a Barcelona, diez y nueve.

Madrid ha rescatado apenas 630.000 pesetas; Barcelona se ha llevado 1.255.000.

Entre mayores y menores, la capital y el resto de Cataluña han obtenido cerca de diez millones, ó séase el tercio de los distribuidos en toda España.

dos por mil que, olvidando el camino de los despachos de lotería, aprenda a sigla de las Cajas de Ahorros.

El sorteo de ayer

La madrugada

Fue menos cruda que la de años anteriores la víspera de la Lotería de Navidad. Helar, sí heló, ¡no faltaba más!; pero no pasó de tres grados bajo cero, lo cual que, como ustedes pueden suponer, es la temperatura del frío al lado de la que disfrutaban en Arkangel, por ejemplo. ¡Y qué frescos que son los Arkangelés!—como diría un damogogo.

No obstante, hubo en la noche una anomalía de «templados» y algún que otro calentamiento, y no faltaron señores de gabán de pieles que dejaban las comodidades del Casino se fueron a ver cómo tiraban los que aguardaban la llegada de un «primero» adquirente de puesto para ver que no le tocaba.

Pero el número de esos señores cada vez es menor. La gente se contenta con esperar a lo que le digan gratis las pizarras de los periódicos, ó, por un modesto perro chico, los listines que a título de imaginarios periódicos aparecen exclusivamente el día del sorteo de Navidad.

Eso de guardar coque para vender el puesto, no deja de ser un pretexto para tener un domicilio... a la intemperie, sin que molesten los guardias y serenos, y de paso chapar del bote lo que buenzamente caiga, y además darse la mar de postín durante el efímero reinado que la actualidad concede al desheredado de todas las fortunas. Y esto siempre es una fortuna como otra cualquiera.

Ese reinado cayó a las ocho de la mañana de ayer. Ni la famosa Luisa Castro, que está muy irridada, porque dice que no es de la línea de la Concepción, sino completamente «grata»; ni los damas de la «cola» tuvieron poder para la adquisición de un puesto. No siete gordos, como pedía la interesada, ni siete «ordas», dicho sea en el «carro» de «por allá abajo», le fueron ofrecidas por su premitado lugar.

Y para esto, estese usted pegada a la raja del edificio durante veinte días justos, sin tener tiempo ni para ir a hacerse la «toilette»!

Tampoco, al menos que se sepa hasta ahora, les ha tocado nada ni en una de las participaciones con que fueron obsequiados los de la «cola».

Que se le va a hacer! Paciencia, y a esperar al año que viene, que el que más y el que menos pronunciará volver a arrimarse a la «cola».

Comienza el sorteo

A las ocho y media se abrió el salón de actos de la Casa de la Moneda. Minutos después, todo el local estaba abastado de gente. Había varios privilegiados, que no tuvieron que guardar «cola», porque también para presenciar el sorteo de Navidad hay privilegios, y no falta quienes marean hasta al presidente del Consejo de ministros para lograr una recomendación que le dé paso al acto del sorteo. ¡Aquí se piden recomendaciones hasta para eso!

La nación pesadísima, a pesar del aparato que este año se puso en práctica para simplificarla, y que, por cierto, no era el «compartido» de los años anteriores. Los niños del Colegio de San Ildefonso encargados de cantar números y premios, y cuyos nombres citamos para que se acuerden de ellos los agraciados y que se hagan los locos, como suele ocurrir, son los siguientes:

PRIMER GRUPO.—Tablas 1.ª, 7.ª y 13.—Cantar números, Eugenio Baonza Lázaro; cantar premios, Enrique Martínez Cádiz; echar números, José Ibáñez Bauzá; echar premios, Antonio Asensio Ouesta.

Tablas 2.ª y 8.ª.—Cantar números, Isidoro Fernández Menéndez; cantar premios, Juan Martínez Gómez; echar números, Ricardo Casasola Bermejo; echar premios, Agustín Pérez Iglesias.

Tablas 3.ª y 9.ª.—Cantar números, Félix Martínez Castellote; cantar premios, José G. Ortiz; echar números, Manuel Rodríguez Cabello; echar premios, Fernando Herencia Lobo.

SEGUNDO GRUPO.—Tablas 4.ª y 10.—Cantar números, José Braulio Elías; cantar premios, Francisco Pajares Martín; echar números, Carlos Buchi Mengual; echar premios, Antón Agudo Fernández.

Tablas 5.ª y 11.—Cantar números, Luis García Robledo; cantar premios, Antonio García Apaolaza; echar números, Antonio Fuentes García; echar premios, Félix García Rodríguez.

Tablas 6.ª y 12.—Cantar números, Ángel Ramos González; cantar premios, Carlos Guadarrama Martín; echar números, Luis Ortiz Rodríguez; echar premios, Angel Martínez Taramina.

El dinero que se sortea

El número de premios es de 3.901 de los que 52 son los mayores, a saber: uno de 6.000.000 de pesetas; otro de 3.000.000; otro de 1.000.000; otro de 500.000; otro de 250.000; tres de 100.000; tres de 50.000; tres de 20.000; tres de 10.000; tres de 5.000; tres de 2.000; y 25 de 1.000.

Los premios pequeños son de 5.000 pesetas, aproximaciones y reintegros.

Comienza el sorteo

A las diez y media minutos sale del bombo monumental, a esa, ¡claro está!, el de los números que se jugaban, la primera bola. Es el 19.265, y en seguida funcionó el microscopio recieniente de los premios y apareció la cifra 5.000 pesetas. Largo rato duró el canto de premios chicos, hasta que los chicos de los premios cantaron uno de 70.000 pesetas, que correspondió al 28.563.

insignificante bombín de los premios el de 350.000 pesetas, que era el sorteo... y único de los cobros que le ha correspondido a la Villa de F. Oca.

El segundo a Barcelona

Era la una y veinticinco minutos y aún no había «despertado» el primero y el segundo.

Por lo visto habían pasado muy mala noche.

Dar la media en el reloj vecino y cantar el «pequeño» al segundo premio, fue cosa simultánea.

¡Vaya una media de abrigo!—exclamó uno de los que se aburrían, entre otras razones porque se le había olvidado el jugar.

Era el 1.778; le correspondía la pequeña de tres millones de pesetas y se las ganó a Barcelona.

¡Miris!

Y a todo esto, el gordo sin dar señales de existencia.

—Pa mí que se le ha olvidado meterlo en el bombo—observa una ciudadana que está allí desde las ocho de la mañana aguardando mecha.

—M'echas usted del sitio—replica un celandrante con esos temores.—¿Cúas que tardará gracia lo del olvido!

—A ver don Jenaro—arguye uno del distrito, dirigiéndose al concejal delegado de Lotería.—¡A ver ese gordo!

El billete fue adquirido al día siguiente de haber fundado el buque al rendir viaje desde Vigo.

El contador del barco, D. Felipe Franco, fue quien acudió a la administración de Lotería y adquirió los números 48.685 y 20.712 dando participaciones de ellos a bordo a los jefes, oficiales, clases y marineros y repartiendo otras aun más pequeñas con otros jefes, oficiales y clases de la Armada y particulares.

La misma administración vendedora de los billetes aludidos ha obtenido otro premio, éste de 50.000 pesetas, que ha correspondido al 18.148, así como la aproximación del primer premio en el núm. 48.686, que fue vendido por la referida administración a varios altos empleados de la Sociedad Española de Construcción Naval, algunos de los cuales, como el súbdito inglés John Orr, tiene dos décimos.

En el «Alfonso XIII».—Confirmación de la noticia.—El marinero de guardia, 719 agraciados.—Cómo estaba distribuido.

Con objeto de adquirir detalles del premio mayor, embarqué para el «Alfonso XIII», donde fui recibido por el teniente de navío D. Julio Tajuelo.

Le confirmé la noticia que acababa de llevar a bordo el contador; pero que dudaban de su exactitud.

Les enseñé el telegrama en que el Centro telegráfico de la Sociedad Editorial me daba la noticia, que fue la primera por que se supo aquí, y la alegría cundió rápidamente por toda la tripulación.

El marinero que está de centinela a la entrada del barco, y que juega una peseta de participación, al oír la lectura no pudo reprimir su emoción y dió un brinco de alegría.

Para recoger los datos visité al contador, D. Felipe Franco, quien me acogió con gran afecto y me llevó a la cámara de oficiales, presentándome la lista de todos los tripulantes que juegan.

Estos son desde el comandante al paje, y suman un total de 725 hombres.

Sólo dejaron de jugar, por no querer, el teniente de navío D. José Yusty, el escribiente Eduardo Reguera y cuatro marineros.

La participación individual entre los jefes y oficiales varía entre cinco y cincuenta pesetas.

Hay varios marineros que juegan cinco pesetas cada uno tocándose, por consiguiente, seis mil duros a cada uno.

El cabo de mar Miguel Bata, que juega cinco reales tocándose quince mil duros. Caprichos de la suerte.—Detalles curiosos.—Un agraciado a la fuerza.—Docelemento agraciados.

La tripulación del «Alfonso XIII» tenía pensado adquirir en Vigo el billete que había de jugar en esta lotería; pero no pudieron detenerse en la costa y lo adquirieron en El Ferrol.

El total de los billetes vendidos aquí ha sido de cuarenta.

Los tripulantes del buque organizan una gran fiesta para celebrar el premio.

Se sabe que los tripulantes dieron participaciones a muchos marineros y particulares.

El sastre del buque, D. Alfonso Sánchez, después de estar apuntado con cinco pesetas, mandó que le borrasen, costándole el contador que era un bote ser. Le han tocado, pues, a la fuerza seis mil duros. Al saberlo dió las gracias llorando el emocionado contador.

El alférez de navío D. Manuel Nieto fue al hotel Varela a buscar a las señoras Ofelia Nieto y Angeles Oteín para visitar con ellas los arsenales; les regaló cincuenta céntimos de participación a cada una. Ambas señoras forman parte de la compañía que actúa en el teatro Jofre. Las citadas señoras, que son bastante guapas, cobraron por tal galantería tres mil pesetas cada una.

Eligiendo al billete.—Buen ojo.—Por temor a la alegría.—Cará ensañación.

Cuando el contador del «Alfonso XIII» fue a la administración de la lotería acompañado al teniente de navío Sr. Bata.

El lotero les presentó varios billetes para que eligieran, y el Sr. Bata se fijó en el 48.685, y exclamó: «¡Llévate éste!».

Hizo así el Sr. Franco y el número elegido resultó con el premio mayor.

El billete está depositado en la caja de caudales del buque.